

CANTO

Con pasión...

Gerardo Reynoso

por Hugo Roca Joglar



Fotos: Ana Lourdes Herrera

Gerardo Reynoso como la Apología del arte en *Antonieta*

“Es importante que nuestra música mexicana la conozcan las nuevas generaciones”

Cuando era adolescente, Gerardo Reynoso encontró en el canto una manera de expresar todo aquello que no se atrevía a decir con palabras. La música le permitió eso: liberarse de oscuridades y secretos.

Su voz era voluminosa y brillante. El agudo le salía fácil y bello. Un maestro lo apodó “Pavarotti”, pero Gerardo no sabía quién era Pavarotti hasta que, en 1994, lo vio cantando en un recital por televisión. Entonces observó cómo abría la boca, cómo respiraba, cómo se movía, y comenzó a imitarlo. Descubrió que su voz tenía un poder semejante y decidió perfeccionar su sonido.

En el coro de la preparatoria —bajo la dirección de María Gutiérrez Espinosa— cantó el *Gloria* de Vivaldi y la *Misa de Coronación* de Mozart. Luego, con el sueño de convertirse algún día en un cantante profesional de ópera, tomó clases siete años con Enrique Jasso en la Escuela Nacional de Música.

Hoy ese sueño se ha cumplido: Gerardo Reynoso es uno de los tenores jóvenes más interesantes de México. Ganó el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli (2010) y llegó a las semifinales

de Operalia (2010). El Alfredo —papel con el que debutó en México (en el Teatro Josefa Ortiz de Domínguez de Querétaro hace siete años)— se ha convertido en su caballito de batalla y lo ha cantado en varias ciudades de todo el país. Aunque su repertorio ideal es el lírico ligero, su voz se acopla sin problemas a roles que exigen más fuerza, como Cavaradossi (con el que debutó por primera vez una ópera completa hace ocho años en Honduras).

El interés por la música mexicana —impulsarla y difundirla— ha sido una constante a lo largo de su carrera. Es uno de los grandes protagonistas de la ópera nacional durante el siglo XXI; participó en dos importantes estrenos mundiales: *Únicamente la verdad* (periodista César Güemez) de Gabriela Ortiz, y *Antonieta* (Apología del arte) de Federico Ibarra.

El año pasado presentó *Con pasión... Gerardo Reynoso*, álbum de estudio en el que explora la canción mexicana de concierto de la primera parte del siglo XX —desde ‘El faisán’ de Miguel Lerdo de Tejada hasta ‘Despedida’ de María Grever— con la intención de que nuevas generaciones se acerquen a ella.

¿Qué beneficios y dificultades encuentras al querer desarrollarte como cantante en México?

Dificultades, varias: de entrada, la preparación. Es difícil adquirir los conocimientos en las escuelas oficiales del país. Siempre debes buscar por fuera muchos de los conocimientos que no adquieres porque los planes de estudios carecen de herramientas correctas para que los cantantes se desarrollen profesionalmente en México.

Beneficios, también muchos. Como por ejemplo tener la posibilidad de ser solista y al mismo tiempo tener un trabajo fijo en grupos como el Coro de Madrigalistas (en el que estuve hasta hace poco) y el de Solistas Ensamble del INBA, al que pertenezco actualmente.

¿Qué repertorio estás cantando?

Repertorio de tenor lírico básicamente. Aunque el año pasado me tomé la libertad de abordar el Cavaradossi (de los líricos fuertes es de los menos pesados) con la Sinfónica de Chihuahua. No lo padecí, lo sentí muy cómodo.

¿Cómo ha sido tu experiencia cantando óperas mexicanas de compositores vivos, como de Federico Ibarra (*Alicia y Antonieta*) y de Gabriela Ortiz (*Únicamente la verdad*)?

No lo he buscado. Las situaciones se han presentado, y son oportunidades que he tomado como bendiciones. Es una maravillosa experiencia que el compositor en vida te diga cómo quiere que interpretes su obra, qué es lo que busca, en qué pensó él cuando escribía esa música. Es maravilloso también que tú puedas proponerle cosas.

Por ejemplo, estrené la cantata *Apaches* de Raúl García, quien me envió varios números que tenía. Me dijo: “Quiero que me des tu opinión y, si tienes recomendaciones, estoy abierto”. Me permití proponerle notas opcionales y agregar texto en ciertas melodías para la voz solista. Eso es maravilloso para un cantante. Además, está el hecho fascinante de saber que estás cantando algo que nadie ha cantado antes; darle vida a un personaje por primera vez. Te tienes que esforzar al máximo, porque eres pionero. No puedes recurrir a grabaciones para saber cómo otro cantante solucionó algún pasaje. No puedes hacer eso. Tú solo tienes que buscar la manera de solucionar cada una de las partes.

¿En qué consiste el álbum *Con pasión...* Gerardo Reynoso?

Creo que es importante que nuestra música mexicana la conozcan las nuevas generaciones y ése fue mi objeto en este disco: difundir canciones de alto nivel artístico que fueron populares en la primera parte del siglo XX, como ‘El faisán’ de Miguel Lerdo de Tejada o canciones desconocidas de María Grever, como ‘Despedida’. También hay canciones de Manuel M. Ponce, Tata Nacho y Jorge del Moral.

¿Hay algún papel que siempre has querido cantar y aún no tienes la oportunidad?

Andrea Chénier, de Umberto Giordano. Es un papel escrito para tenor dramático, así que tal vez nunca lo cantaré. Pero, por su temperamento, por su música, es uno de mis amores platónicos.

Podrías por favor describir las dificultades vocales y actorales que encuentras en un papel tan importante en tu carrera como el de Alfredo...



Con Grace Ecauri, Jesús Ibarra y Zaira Soria en *Antonieta*, de Federico Ibarra

Es una cuestión disímula. Es un personaje que me costó trabajo entender psicológicamente, pero vocalmente me entendí con el Alfredo como con ningún otro personaje. Lo he podido cantar a las 9 de la mañana sin ningún problema. La mayor dificultad vocal es la *cabaletta*, que es muy demandante y te exige cantarla completamente sano. Es un papel que me viene como anillo al dedo.

Con él debuté en México, en Querétaro, al lado de Jesús Suaste y Violeta Dávalos. Al ser un papel verdiano, hay que ponerlo en gola: trabajar frase por frase, palabra por palabra, sobre todo porque psicológicamente tiene cambios de una palabra a otra, de estado de ánimo y de idea. Es muy impulsivo. Mi parte favorita es la escena de los billetes, porque es ahí cuando Alfredo pasa de ser un muchachito enamorado a un hombre.

¿Cómo fue tu experiencia como semifinalista en Operalia 2010?

Es la experiencia de vida y profesional más maravillosa de mi carrera. Canté en la Scala de Milán frente a Plácido Domingo.

¿Cómo fue la experiencia de ganar el Morelli 2010?

Llegué por invitación: Violeta Dávalos me insistió mucho para que participara. Le hice caso. Fui pasando etapas hasta la final y gané. Nunca pensé en ganar nada. Mi enfoque siempre fue preparar lo que iba a cantar al siguiente día. Concentrarme en la interpretación, en la afinación. Sólo en hacer bien cada una de mis ejecuciones.

¿Tu arte es lo más importante para ti?

Sí. Incluso he dejado a familiares en el lecho de muerte, en el velorio, para salir y cumplir mis compromisos artísticos. Cuando me enfermo y no puedo cantar, me deprimó. Me entristece mucho no poder hacer música. ●